



0356 000 200 007

Pancho-Noé-Kierkegaard

• Luis Sánchez Latorre

Coloane es más grande de lo que parece. Y ya, a simple vista, parece grande. Dios, en su tiempo, no perdonó al victimario de Abel, y eso que Abel, entonces, no era virtualmente nadie. Pero como para Dios hasta nadie es alguien, el fratricidio de Caín no iba a pasar por alto. El juicio y la condena no se hicieron esperar. Dios, cuya magistratura abarca en verdad todos los tiempos, si bien no especifica favoritismos expresos en su amor a los humanos, tiene —conjeturo yo— especial simpatía por Francisco Coloane. Simpatía bien ganada por el propio Coloane, de otra parte. Siendo como es, admirador de Darwin, de Neruda, y de toda suerte de especies animales criadas en el mar, abriga en su corazón un fondo de profeta místico al estilo de Tolstoi.

Cuando veo a Coloane pienso en Noé. En Noé reclutando nombres y animales en su arca para salvar a medio mundo del Diluvio. No lo veo en plan de guerra, con una espada de fuego, entregado a diezmar ciudades o destruir poblaciones.

Días atrás, un elefante marino entró lastimeramente a la playa Barón, de Valparaíso, como pidiendo ayuda para morir o para continuar viaje a la región antártica famosa. Pensé al punto en Coloane, en las historias vivas del gran narrador de cosas australes que es Coloane. El único hombre capaz de comunicarse con aquel pobre elefante marino, atacado, como una suerte de enorme Kierkegaard de los océanos, por la singularidad de lo plural, sería Coloane. Hay algo melvillico y metafísico en la súbita presencia del elefante marino en Valparaíso. Pocas horas antes, ligeramente aturdido o confundido por unas absurdas amenazas anónimas, mi

querido colega en la Academia Chilena de la Lengua me había estado ilustrando sobre el estupendo linaje irlandés de los O'Higgins. ¿Amenazas anónimas? Se supone que alguien las escribe, pero no las suscribe? Por lo tanto, no se hace responsable de las mismas. Y si no se responsabiliza por lo que escribe, lo escrito no está escrito. La amenaza emana de un acto de compulsión fantasmal, casi ilusorio.

Ello no obstante, Coloane es metafísico. Tolstoiano, kierkegaardiano, melvillico. Temblores metafísicos recorran su voz al recordar la desconsideración inhumana, despersonalizada, del anonimato.

Carácter multivario, fantástico, atorador de apariencia, pero abierto, caritativo y pudoroso como el de un niño, "Pancho es Pancho", según decía, para pintarlo, en dos trazos, de cuerpo entero, Matilde Urrutia de Neruda. "Estos zapatos que llevo me los regaló Pablo", me señala confidencial e infantilmente el poderoso autor de "La Tierra del Fuego se Apaga". Se los miro. Son unos zapatos antiguos. Más antiguos que los míos, que me los regalé yo mismo en un inusitado rasgo de desprendimiento. "Pancho es Pancho". ¿Y por eso lo amenazan? Y si no lo fuera, ¿qué haríamos sin Pancho? En el *Diario de Viaje* del naturalista Charles Darwin, lectura de cabecera de Francisco Coloane, oriundo de Chiloé y magallánico de adopción, reza este apunte de paisajes: "En la Tierra del Fuego, los árboles sólo crecen en las laderas de las colinas, mientras que los llanos están cubiertos de matorrales y turba, en cambio en Chiloé los bosques más frondosos se encuentran en las llanuras".

Walter H. H. . Sep. 7-11-87 . P. 2.

Pancho-Noé-Kierkegaard [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pancho-Noé-Kierkegaard [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile